

Perspectivas contextuales de la Missio Dei

Contextual Perspectives on the Missio Dei

Pedro Robledo Ramírez¹

 <https://orcid.org/0009-0006-6928-0284>

Resumo: Neste texto, apresentam-se os primórdios do uso da Missio Dei como conceito teológico e sua apropriação pelo pensamento missiológico na teologia latino-americana. Em seguida, analisam-se as definições e os significados da missão de Deus a partir da mensagem bíblica, a fim de oferecer um panorama da perspectiva missionária nos textos bíblicos do Antigo e do Novo Testamento. Em toda a sua dinâmica de envio, Deus atua em contextos específicos da vida de seu povo e das nações. De diversas formas, Ele torna conhecido o seu propósito redentor na história, em sua criação e entre as nações. Ao final, são apresentadas diretrizes para orientar a igreja a participar, no poder do Espírito Santo, da missão de Deus a partir de perspectivas contextuais.

Palavras-chave: Missão de Deus. Universalidade. Igreja.

Resumen: En este texto se presentan los orígenes del uso de la Missio Dei como concepto teológico y su apropiación por el pensamiento misiológico en la teología latinoamericana. A continuación, se analizan las definiciones y los significados de la misión de Dios a partir del mensaje bíblico, con el fin de ofrecer un panorama de la perspectiva misionera presente en los textos bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento. En toda la dinámica de su envío, Dios actúa en contextos específicos de la vida de su pueblo y de las naciones. De diversas maneras, da a conocer su propósito redentor en la historia, en su creación y entre las naciones. Finalmente, se presentan directrices para orientar a la iglesia a participar, en el poder del Espíritu Santo, en la misión de Dios desde perspectivas contextuales.

Palabras clave: Misión de Dios. Universalidad. Iglesia.

Abstract: This paper presents the origins of the use of Missio Dei as a theological concept and its appropriation by missiological thought in Latin American theology. It then analyzes the definitions and meanings of the mission of God based on the biblical message, in order to provide an overview of the missionary perspective found in the biblical texts of the Old and New Testaments. Throughout the dynamics of God's sending, God acts within the specific contexts of the life of his people and the nations. In various ways, he makes known his redemptive purpose in history, in his creation,

¹ El autor es mexicano y presbiteriano. Hizo estudios de Licenciatura en el Seminario Teológico Presbiteriano en la ciudad de México; Licenciatura en Teología con énfasis en Biblia, Seminario Bíblico Latinoamericano (SBL); Doctorado en Teología con énfasis en misiología, Programa Doctoral Latinoamericano (PRODOLA) y el South African Theological Seminary (SATS). Entre 1990-1999, fue docente y rector del Seminario Teológico Presbiteriano "Dr. Juan R. Kempers" del R. Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Chiapas. Desde 2009 es coordinador académico, investigador y profesor de hermenéutica y teología bíblica en el Centro de Estudios Bíblicos Yobel de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; México.

and among the nations. Finally, guidelines are presented to help the church participate, in the power of the Holy Spirit, in the mission of God from contextual perspectives.

Keywords: Mission of God. Universality. Church.

Introducción

El concepto de Missio Dei ya había sido expuesto desde la época patrística. Siglos después, con base en el pensamiento de Karl Barth, el teólogo Karl Hartenstein hizo sus aportes para desarrollar la teología del concepto de Missio Dei. Con el énfasis en la historia de la salvación, Hartenstein afirmó la estrecha relación que existe entre la *Missio Dei* y la *Missio ecclesiae*, es decir: entre la misión de Dios y la misión de la iglesia.

La importancia del otro giro hacia la misionología fue enfatizada por estos dos teólogos protestantes, Karl Barth (1886-1968) y Karl Hartenstein (1894-1952). El primero rastreó el significado original de la palabra Missio hasta la teología intratrinitaria, en la que Dios el Padre envía a Dios el Hijo al mundo, en su conferencia de Berlín sobre Misión y Teología en 1932. A través de Barth, Hartenstein se convirtió en el primer teólogo de la misión en desarrollar e introducir el concepto de Missio Dei (Jukko, 2022, p. 296).

Fue en la conferencia mundial de misiones realizada en Willingen¹, Alemania, en el año de 1952, que el tema de la *Missio Dei* es retomado. Derivado de las conclusiones de esta conferencia, la misiología enfatizó el actuar de Dios en diferentes aspectos.

Según H. H. Rosin (1972, p. 5), para Vicedom, ‘Missio Dei’ tiene un contenido trinitario y que el concepto pertenece a la teología y terminología trinitarias. Y cuando habla del origen del término, se refiere no sólo a la “Conciencia Teológica” de Hartenstein sobre el curso de los acontecimientos en la conferencia de Willingen, sino también a uno de los pronunciamientos decisivos de la propia conferencia: “El movimiento misionero del que formamos parte tiene su origen en el Dios Trino mismo”. Su declaración de que “la conferencia de Willingen adoptó el concepto de missio Dei para describir este hecho” (es decir, la primacía de la actividad del Dios Trino en misión).

El concepto de misión de Dios (Missio Dei) se usa para abordar al campo de la misiología, o también para encauzar a la iglesia para participar en la misión de Dios en el mundo. Con su teoría, la misiología prepara a la iglesia para responder a los desafíos del contexto global, y así cumplir con la misión encomendada por el Señor Jesucristo. Lo que sí requiere la iglesia es tener una comprensión y motivación para participar en la misión de Dios. Esto solamente es gracias a la dirección, inspiración e impulso que recibe del Espíritu Santo.

¹ Alberto F. Roldán (2011:40-47) analiza las definiciones del concepto Missio Dei que han hecho Johannes Verkuyl, David Bosch y Karl Barth. Desde el contexto latinoamericano, el autor expone la importancia que del Reino de Dios para la Missio Dei y todas sus implicaciones políticas.

En los últimos años, la investigación sobre la misión de Dios ha sido notoria en el campo misiológico. Con ello, la idea es puntualizar varios aspectos de la misión. También se ha enfatizado la centralidad del Reino y Reinado de Dios. Como un derivado, también se habla sobre la importancia de construir una teología bíblica de la misión, desde la relación hermenéutica entre lo que se dice y se hace en toda práctica misionera. Desde los aportes iniciales de Orlando E. Costas y David J. Bosch, ahora misiólogos como Carlos E. Van Engen, C. René Padilla y Samuel Escobar han enriquecido la misiología con el empleo de paradigmas bíblicos para desarrollar los temas de misión en transformación, la misión evangelizadora contextual e integral de la iglesia y la transformación de la teología de la misión.

En palabras de Orlando Costas (1979, p. 152-153), la misión es un don de Dios. Es el proceso mediante el cual Dios se ha dado, se está dando y se seguirá dando a su creación. Tiene su origen y cimiento en el círculo de amor de la Santísima Trinidad. Se ha manifestado en la creación el amor providencial de Dios y la obra redentora de Cristo. Culminará con la intervención final de Cristo, haciendo que la historia llegue a su meta final y haciendo irrumpir los nuevos cielos y la nueva tierra.

Es en su gracia que Dios invita a su pueblo para sumarse a su misión. Aunque no se comprenda en su totalidad, se debe ser sensible a todas las cosas que Dios sigue haciendo en el mundo de una manera maravillosa. En medio de signos de muerte y destrucción, Dios lleva adelante su proyecto para conservar la vida y restaurar todas las cosas.

Para D. Bosch (1991, p. 402), la misión se origina sólo en el corazón del Dios Trino, quien actúa como “fuente de envío de amor”. La misión pertenece a Dios y es ante todo la iniciativa de Dios. En una dimensión trinitaria, Bosch expresa el significado de la Misión de Dios en estas palabras: El Padre envía al Hijo; el Padre y el Hijo envían al Santo Espíritu. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo envían la iglesia al mundo (Bosch, 1991, p. 399).

Según Carlos Van Engen (1997, p. 29), la misión de Dios (*Missio Dei*) consiste en la experiencia que vive la iglesia al integrarse a la misión de Jesucristo y participar en palabra y acciones que se dirigen a la manifestación de su reino en Jesucristo y en la obra del Espíritu Santo, con la intención de buscar la reconciliación horizontal y vertical de las personas creyentes y arrepentidas, así como también la transformación de todo lo creado. Es así como se puede distinguir la dimensión salvífica universal de su reino.

Si queremos hacer justicia a la concepción bíblica, la *missio Dei* debe entenderse también como un genitivo atributivo. Dios se convierte no sólo en el remitente sino simultáneamente en aquel que es enviado. Esta actividad salvadora de Dios, tal como se ofrece a través de la *missio Dei*, su relación con el mundo, su trato con la humanidad, se describe en las Escrituras con la palabra ‘envío’. De hecho, es la suma y la sustancia de la creatividad y la actividad de Dios. De este modo, toda la *Heilsgeschichte* se

presenta como una historia de la missio Dei. Por lo tanto, no violentamos las Escrituras si comenzamos con este término en un intento de describir la asignación de la iglesia. (Vicedom, 1965, p. 7, 9).

Es por eso que, etimológicamente, el concepto de *Missio Dei* se refiere al envío que Dios hace para hacer cumplir su propósito redentor en la tierra. Es en este sentido que Jesucristo, como el enviado de Dios, cumplió cabalmente con el trabajo que le fue encomendado. Así como Él fue enviado, ahora envía a sus seguidores para dar testimonio acerca de que Él vive y ofrece transformación integral. Para que este envío sea fructífero, el Padre empodera a su pueblo con la presencia del Espíritu Santo. Con todos sus atributos, Dios, como sujeto, usa diferentes agentes para cumplir con diferentes tareas. Ante la oposición humana o maligna, es Dios quien anima y promete su compañía y ayuda a quienes envía.

Dios es un Dios misionero, Dios es Dios en misión, Dios tiene una misión, y en consecuencia es teológicamente correcto hablar de que Dios tiene una misión, *Missio Dei*. Esta intuición que se encuentra en la teología trinitaria cambia las relaciones entre iglesia y misión. Los teólogos y misionólogos suelen decir que la iglesia tiene una misión. Sin embargo, el concepto de *missio Dei* lo invierte. La misión la tiene la iglesia. Afirmando esto, queremos decir que la iglesia es el medio privilegiado a través del cual Dios obra en el mundo creado por Él mismo (Jukko, 2022, p. 297).

La Biblia, como revelación especial, desarrolla desde Génesis hasta Apocalipsis y, en medio de estructuras de opresión y luchas de poder, la visión misionera de Dios entre las naciones. En el contenido de cada uno de sus escritos, puede estudiarse la Biblia como relato del caminar misionero de Dios, que involucra a su pueblo a participar y renovar su visión misionera entre las naciones de la tierra.

La misión es obra del Dios trino. La misión de la iglesia se comprende a sí misma a la luz de la misión de Jesucristo, al cual se confirma en las misiones del Padre y del Espíritu Santo. El Dios trino, revelado en el Antiguo y el Nuevo Testamento, es un Dios en misión. La dinámica misionera, que corresponde a la convivencia escatológica de Dios con el mundo, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en la historia y a lo largo de ella, es la presuposición fundamental de la misión cristiana. (R. Hofmeister Pich, 1986:23).

Por medio de las Escrituras, Timoteo Carriker (2011, p. 9-10) busca presentar una explicación más consistente del desarrollo secuencial de la misión de Dios con énfasis en la coherencia del mensaje bíblico desde el inicio hasta el final. Con esto, pone en relieve la influencia de la narrativa y aclara el desarrollo de la historia del pueblo de Dios. La Biblia, desde Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21, es un libro esencialmente

misionero, por cuanto su inspiración procede de un Dios misionero, el Dios que envía².

La Biblia es un conjunto de libros inspirados que hablan del actuar de un Dios misionero. La Biblia desarrolla la teología de la misión y la forma en que el pueblo de Dios participa en esa misión evangelizadora en el mundo. En los escritos de la Biblia se pueden encontrar varios modelos, paradigmas y estrategias, que explican la presencia y actuar misionero del pueblo de Dios para cumplir con la voluntad salvífica del Señor desde su localidad y hacia las naciones.

ANTIGUO TESTAMENTO

Es Dios quien inicia y dirige su proyecto misionero. Así como desde el Antiguo Testamento, Dios misionero, como sujeto, llama a agentes para que participen con él en su proyecto histórico-redentor. Una vez que Dios, como misionero, llama e instruye, luego envía para cumplir con tareas específicas.

Desde los orígenes de la creación y durante toda la historia de la humanidad, Dios actúa para realizar su plan de salvación. El Dios único y trino invita a su pueblo a participar en su misión en términos de palabras y hechos. Son la verdad del evangelio de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo, que transforman la vida de las personas y renuevan la creación.

De acuerdo con el mensaje de la Biblia, es Dios quien, en su gracia y soberanía, toma la iniciativa en todo lo relacionado con su plan de salvación para la humanidad y su creación. Dios llama a su pueblo para usarlo como medio en el cumplimiento de su proyecto salvador entre las naciones. Dios actúa en la historia de la humanidad con el propósito de llevar a cabo su propósito de transformación en un pueblo que está dispuesto a aceptar y hacer visible la plenitud de su reinado.

La Biblia habla acerca del actuar del Dios misionero en la historia y en la creación. La historia de la revelación y salvación de Dios se desarrolla en la línea que va del particularismo al universalismo en su plan misionero para alcanzar a Israel y las naciones para hacer un solo pueblo. El Dios de la Biblia es un Dios misionero que acompaña a un pueblo misionero.

Es Dios en su soberana voluntad quien llama y envía a su pueblo redimido para cumplir con diferentes tareas misionales en diferentes circunstancias concretas de la historia. Es en medio de la creación y la vida humana que el propósito misional de Dios se desarrolla con la fuerza del Espíritu Santo. Para conocer el propósito redentor de Dios, es necesario hacer un acercamiento hermenéutico y contextual de la Biblia.

La teología bíblica de la misión y su hermenéutica asociada, buscan interpretar la actividad de la misión que se encuentra a lo largo de las

² Véase en Juan Stam, 1993, p. 1-5, las explicaciones etimológicas, lingüísticas y teológicas acerca de los conceptos de misión y misionero. En su análisis de pasajes bíblicos, el autor explica el uso variado del término “envío”. Concluye con el argumento teológico de que en Biblia el concepto que más se usa, es el de misión integral, en dirección hacia el ser humano, la historia y la creación.

Escrituras para poder cuestionar, dar forma, definir, dirigir y guiar nuestra participación continua en la misión de Dios. La hermenéutica misiológica, es una habilidad esencial en la teología bíblica de la misión, basada en la mentalidad de ponderar la actividad de la misión dentro de un texto dado. (Redford, 2012, p. 43).

Lo que intenta Redford es dar forma a la naturaleza de la hermenéutica misional examinando las Escrituras, los valores culturales actuales, las luchas históricas y la experiencia de quienes están comprometidos en la misión de Dios. El enfoque contextual de la Biblia conduce a una interpretación pertinente del mensaje divino. Derivado de la comprensión y apropiación, se establecen líneas de acción para la transformación personal y social.

Una lectura misional de la Biblia permite ver los pasajes y acontecimientos bíblicos en la perspectiva del propósito de Dios para la humanidad en toda la naturaleza, asimismo como la importancia de la centralidad de Cristo y el llamado de la iglesia para proclamar el evangelio de redención... El propósito bíblico de la misión debe conducir a la iglesia a ocuparse con el propósito de Dios, en términos de manifestar su presencia y gloria en su creación y en la vida humana. (Lane, 2015, p. 25).

Mediante la interrelación entre los diferentes personajes que intervienen en secuencias narrativas en diferentes lugares y etapas de la geografía e historia bíblica, Dios va dirigiendo cada experiencia vivida para cumplir su propósito redentor con un alcance universal. En el día a día, Dios hace un llamamiento y un acompañamiento a los patriarcas y demás líderes, con el fin primordial de que su bendición sea disfrutada y compartida por parte de su pueblo de Israel a otros pueblos de la tierra.

En el marco de esta narrativa misiológica, se palpa la acción misional de Dios en medio de las naciones. Al tener a Jesucristo como el centro, la historia de la revelación y salvación de Dios se desarrolla gradualmente en los acontecimientos y contextos diversos de los períodos bíblicos.

Van Engen (2015, p. 28) recomienda interpretar la Biblia como un tapiz de la misión de Dios en el mundo. Esto resulta en una perspectiva que involucra simultáneamente visiones “desde arriba” y “desde abajo”. Estos temas pueden ser abordados desde arriba porque son la acción de Dios en la historia. El acercamiento también puede ser desde abajo, porque ocurren en medio de la historia humana en los variados contextos de las vidas de hombres y mujeres que Dios usó para cumplir con su propósito. Es así como se desarrolla la historia del nacimiento y peregrinar del pueblo de Israel entre las naciones.

La narrativa de la Escritura demuestra la manera en que Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo actúan por medio de agentes humanos para la redención de la humanidad. La misión de Dios tiene que ver con la demostración que Él hace por

medio de su pueblo, de su plan para bendecir a todas las naciones y todo su mundo creado. Después de todo, la misión universal e integral de Dios implica colaborar en su proyecto integral de evangelización en todas las naciones.

Van Engen (2015, p. 34, 40) presenta un cuadro con los componentes que integran el contenido del canon bíblico y el desarrollo de la historia de la revelación-salvación, como una muestra del amor y misión universal de Dios hacia todas las naciones. Van Engen dice que, mientras en el Antiguo Testamento la misión es fuertemente centrípeta y débilmente centrífuga, en el Nuevo Testamento sucede lo contrario.

En consideración a lo anterior, existe el desafío de fortalecer la teología bíblica de la misión desde el enfoque hermenéutico de la narrativa para rescatar la dimensión de integralidad del actuar misionero de Dios en la historia y sus implicaciones para la iglesia. Cada contexto del mundo bíblico representa un desafío misionero que cumplir con la ayuda de Dios.

NUEVO TESTAMENTO

En conformidad con la iniciativa de Dios mostrada desde el Génesis, Jesucristo asumió la misión de buscar y salvar lo que se estaba perdiendo desde el tiempo de Adán. Esto se aprecia en los encuentros que Jesús tuvo con varias personas. Con todas las acciones durante su ministerio, Jesús trajo la salvación y sanidad que Dios anunció por medio de sus profetas. Con ello, el tiempo de gracia se cumplió. Fue así que Jesús empezó su actuación como el Hijo de Dios. Fue con el poder del Espíritu Santo que hizo palpable la visitación de Dios.

De acuerdo con lo que se anticipó, Jesús proyectó su ministerio para alcanzar a personas judías como no judías. Jesús se preparó debidamente para iniciar su programa de evangelización. En cada etapa de su trabajo, Jesús caminó y trabajó ungido con el poder del Espíritu Santo.

Conforme a lo anunciado por el profeta, la diaconía de Jesús consistió en dar alivio al pueblo. Es por eso que compasiva y misericordiosamente se preocupó por sanar sus enfermedades, consolarle en sus aflicciones, liberarle de sus opresiones malignas y, también, por devolver la vida. En suma, el ministerio de Jesús atendería las necesidades físicas, espirituales y sociales. En esto consistiría una evangelización integral.

Jesús llegó a conocer las necesidades que había en las familias, el trabajo y en la sociedad grecorromana en general. Sus enseñanzas de vida y poder de curación se escucharon y presenciaron entre la gente campesina. Si bien preferentemente Jesús se acercó a los pobres, también evangelizó a las personas ricas y de otros estratos sociales. Cada una de las palabras y acciones de Jesús alimentó la esperanza de una mejor calidad de vida terrenal y futura.

Es mediante la actuación de Jesús que se hace realidad la revelación y la

palabra de Dios en la historia humana. Es aquí donde se da la posibilidad de conocer y experimentar a Dios en la diversidad de contextos. El Dios de la vida es quien muestra su misericordia para con las personas que se encuentran en el sufrimiento, desamparo y la exclusión.

Conforme al plan de Dios, así fue necesario que se cumplieran las Escrituras en la vida y en el ministerio de Jesús. En cada palabra enseñada y en cada acto realizado, el Padre Celestial se complació en su Hijo amado. En cada paso, en el camino y en cada encuentro en las casas y sinagogas, Jesús evangelizaba con el poder del Espíritu Santo.

En el marco de la historia de la salvación, el libro de Hechos de los Apóstoles describe la misión de Dios. A partir de Jerusalén por toda Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra, el mismo Jesús resucitado continúa con la guía y el poder del Espíritu Santo su práctica misionera por medio de las comunidades creyentes y seguidoras suyas. Al igual que Jesús, los apóstoles y diáconos realizan una misión evangelizadora itinerante, inclusiva e integral en el templo, la casa, la sinagoga y el camino.

Mediante las manifestaciones del Espíritu Santo que las comunidades cristianas y su liderazgo transforman su mentalidad para realizar su práctica evangelizadora con una apertura universal. De este modo, la visión misionera de Dios pasa de un particularismo a un universalismo soteriológico, que permea la vida y misión evangelizadora realizada por Jesús en el poder del Espíritu Santo desde Galilea hasta Jerusalén.

Según las Escrituras, en el Evangelio de Jesucristo, las promesas y exigencias de Dios son para las poblaciones judías y no judías. Los discursos son el resultado de los hechos relatados por Lucas. Es así que el evangelio de Jesucristo resucitado se predica con hechos y palabras. Derivado de esto, la experiencia transformadora del testimonio cristiano asume compromisos con las necesidades humanas y los desafíos que presentan la sociedad y el mundo contemporáneo.

En una situación migratoria y de diáspora, la luz del evangelio alcanza a personas y familias de distintas nacionalidades. Tanto en el campo como en la ciudad, tanto en la casa como en el camino, hombres y mujeres en situaciones de vulnerabilidad experimentan la solidaridad de Dios. De esta forma, el testimonio evangelizador de las comunidades creyentes puede llegar a tener un gran impacto en los sectores de la sociedad.

La misión de Dios consiste en la acción misericordiosa y poderosa suya de llamar a todo ser humano al arrepentimiento para otorgarle su salvación. Son hombres y mujeres de todas las edades, nacionalidades y condiciones sociales, que, al invocar el Nombre del Señor, comienzan a experimentar el cumplimiento de las promesas y los requerimientos del evangelio del reino de Jesucristo.

Del alcance universal de la misión de Dios, del señorío de Jesucristo y de la manifestación del Espíritu Santo, se desprende la universalidad de la misión evangelizadora del pueblo de Dios. Como el evangelio tiene un significado salvífico

universal, la apertura de la salvación en Jesucristo tiene que proyectarse hasta lo último de la tierra.

La misión de Dios tiene que ver con su acción salvadora que realiza en la historia de la humanidad y entre las naciones, ciudades y pueblos, por medio de Jesucristo y con la guía y poder del Espíritu Santo.

De acuerdo con el mensaje bíblico, solamente por la fe en Jesucristo, mas no por las obras, tanto judíos como gentiles reciben todo don de Dios. En contra de toda postura judaizante, la salvación y el hecho de pertenecer al pueblo de Dios no dependían del cumplimiento de algún tipo de requisito nacionalista, racial o en su caso social. Antes bien estaban en función de la gracia de Dios y de la fe en Jesucristo, el Salvador y Señor.

En conformidad con el plan universal de Dios y con encargo misionero de Jesús resucitado, hay que evangelizar y discipular a todas las naciones; ellas tienen que saber lo relacionado con el evangelio. En ellas, el pueblo de Dios que se encuentra disperso, debe dar testimonio sobre el evangelio de Jesucristo, sobre la palabra y el reino de Dios.

Toda manifestación de Dios para hacer sentir su presencia en momentos concretos de la historia es acompañada con la realización de grandes prodigios y señales. Esa fue la experiencia de Abraham y su familia desde la salida de Ur; así lo vivió el pueblo de Israel al salir de Egipto y caminar en el desierto; así lo anunciaron también los profetas, y así también lo vivieron Jesús y los apóstoles como muestra de la llenura del Espíritu Santo.

Hoy, Jesucristo resucitado con su Espíritu Santo, acompañan y animan al pueblo de Dios para seguir anunciando las buenas nuevas de perdón y vida a la humanidad y en toda la creación de Dios. Por lo que el desafío es colaborar con la misión del Señor Jesucristo y la misión de Dios en el mundo.

La misión de Dios es un proyecto que se realiza en diferentes contextos históricos y socioculturales. Por lo que ahora es necesario insistir que el deseo del Dios misionero y de la vida es que también se asuma su naturaleza misionera. Es decir, que, conforme a la visión bíblica, se enrole en la misión de Dios en el contexto donde vive.

Implicaciones para la misión de la iglesia

Integrada en la misión de Dios, la iglesia es una comunidad del Espíritu Santo que se convierte en otra de bienes y de testimonio viviente en la sociedad. La iglesia, como comunidad de fe al ser llena y dirigida por el Espíritu Santo, es una comunidad pentecostal y jubilar enviada para contextualizar en su respectiva realidad, la esencia del evangelio de Jesucristo, lo cual puede definirse como “un testimonio contextual” o “una misión profética”.

La evangelización es un testimonio contextual que anuncia por medio

de un acto profético buenas nuevas de paz, publica la salvación y declara que el Dios del pacto, de la providencia y la redención, reina en gracia y justicia. Evangelizar, desde esta perspectiva, implica vivir en obediencia al reino, de tal manera que seamos agentes de transformación en nuestras respectivas situaciones vivenciales. (Costas, 1986, p. 41-42).

Así como lo hizo en el tiempo apostólico, ahora Dios sigue actuando por medio de su pueblo, quien asume su tarea evangelizadora y testificadora sobre Jesús el Cristo resucitado. La gente necesita escuchar, creer y obedecer este anuncio y enseñanza de la buena noticia conforme a las Escrituras. Así como Pablo lo hizo con la ayuda del Espíritu Santo, ahora existe el desafío de plantar nuevas iglesias. Cada iglesia cristiana posee un gran potencial que puede usar para que el evangelio de Jesucristo se siga proclamando a todas las naciones de la tierra.

La iglesia realiza su misión por medio del nombre de Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo. En esa experiencia de vida y acción trinitaria, la semilla del evangelio se siembra en los corazones de los seres humanos. Para que la misión de la iglesia tenga los frutos esperados por Dios, se debe contar con los ingredientes de compañerismo y cooperación.

La misión de Dios y la misión de la iglesia contemplan una variedad de acciones dirigidas hacia toda la creación. En el caso de los seres humanos y el pueblo creyente, conducen al trabajo de evangelización, atención a la gente marginada y vulnerable de la sociedad, acompañamiento de procesos de transformación y desarrollo del discipulado y liderazgo.

En medio de un mundo globalizado, la iglesia tiene grandes desafíos para asumir. Los pueblos padecen despojos de sus tierras. Las ciudades afrontan alarmantes índices de violencia y pobreza. Ante el empobrecimiento, deshumanización y deterioro ambiental que produce el neoliberalismo, hace falta construir espacios de libertad, justicia, fraternidad, dignidad e inclusión para defender la vida y el territorio.

Tanto R. Padilla (2006, p. 35) y Boch (2000, p. 504) hablan sobre la dimensión multifacética que debe distinguir la misión de la iglesia en el llamado y envío que Dios le hace. Es así como estos autores enfatizan la relación que debe darse entre lo que se dice, lo que se es y lo que se hace. En otras palabras, se trata de una misión integral que atienda las diversas necesidades del ser humano y de su entorno ecológico.

Es fundamental tener sumamente claro lo que es el evangelio y la misión de la iglesia, así como también, es importante entender y comprender el contexto en el que se proclama y vive el mensaje de Jesucristo, para poder comprender y entender el contexto en el cual se comunica el evangelio, es importante entrar en diálogo con la cultura y las ciencias sociales: sociología, antropología, etc. (Paredes, 2000, p. 75).

Con la guía y el poder del Espíritu Santo, la iglesia es llamada a renovar la visión misionera que Jesucristo resucitado y exaltado le ha encomendado. La iglesia debe

mostrar su testimonio y compromiso cristiano mediante acciones concretas. También debe promover y hacer posible la vida plena, y ser un medio de transformación en la sociedad, el trabajo, la escuela y la creación en general.

Como lo dice Van Engen (2014, p. 7), se puede fortalecer la visión de un pueblo cristiano y creyente, que de forma dinámica y urgente busca la presencia de Dios; participa en la misión de Dios en Jesucristo; se convierte en un organismo activo que vibra con urgencia y anticipación profunda; tiene una actitud de compromiso, fe, amor y esperanza; busca ser el medio del Espíritu Santo en la reforma, renovación y transformación personal, social y estructural de la realidad latinoamericana de hoy y mañana; y, desde allí, se entrega para ser enviado como embajador de reconciliación a las naciones y los pueblos por los cuales Cristo dio su vida.

Si bien la iglesia es un organismo creado por Dios, cuerpo de Cristo y comunidad del Espíritu, es también, una realidad en la historia y en la sociedad. Por lo tanto, la realidad de la Iglesia como su misión, dependen, en gran parte, no solo de los principios extraídos de la Biblia, sino también del contexto en el cual la Iglesia vive y actúa. (Roldán, 2011, p. 164).

Al unirse a la misión de Jesucristo, la iglesia, como pueblo elegido y redimido, participa en la misión de Dios. En consecuencia, con la guía y el poder del Espíritu Santo, asume implicaciones que tienen que ver con la restauración de la humanidad y de toda su creación.

La misión (de Dios, en singular) es primaria: las misiones son derivadas. La missio Dei es actividad de Dios. Abarca tanto a la iglesia como al mundo. En la missio Dei, la iglesia puede tener el privilegio de participar. La misión se inicia en el corazón de Dios; él es la fuente del amor-de-envío: Dios fuente de la misión, ama a la gente. (R. Hofmeister Pich, 1986, p. 23-24, citando a David J. Bosch, *Transforming Mission*, Orbis, Maryknoll, 1992, p. 389-393).

La participación en la misión de Dios tiene que hacerse en forma unida y pertinente. Ante la situación de que en este mundo todo se acelera vertiginosamente, el llamado y envío de Dios para la iglesia local y universal es realizar un discipulado y un profetismo misionero. Con esta obediencia al evangelio del reino de Dios, se posibilita además que el mundo cambie y se transforme.

Conclusiones

De acuerdo con los paradigmas bíblicos, participar en la misión de Dios significa asumir en obediencia una disponibilidad de recibir y dar bendición; hacer misericordia y justicia; ser discipulado y discipular; ir y testificar sobre el evangelio del reino. Como impulsor y promotor de la misión de Dios, es el Espíritu Santo quien potencia a la

iglesia para proclamar el evangelio de Jesucristo y del reino de Dios.

En las promesas de Dios se fundamenta la fe del pueblo cristiano que puede ver en unidad los diversos momentos de la historia de la salvación, desde Abraham, pasando por Cristo, hasta el Pentecostés del Espíritu Santo. La promesa de Dios a Abraham recibió un cumplimiento inmediato histórico en su descendencia física que fue el pueblo de Israel. Después, este cumplimiento se inicia por medio de Jesucristo en la iglesia evangélica, apuntando hacia su cumplimiento escatológico del reino de Dios, cuando todo el pueblo de Dios sea reunido después que haya terminado con su compromiso misional entre las naciones.

Por ser universal la misión de Dios, todas las naciones son llamadas a participar con Él en su realización. En medio de las personas de diferentes razas y etnias que habitan en las naciones, el Espíritu Santo se mueve y cumple con su misión profética, ayudando a comprender el mensaje del evangelio y también confirmándolo mediante señales portentosas de Dios. El Espíritu Santo se manifiesta sobre todo dominio humano prevaleciente en las naciones, para renovar a toda la humanidad y a toda la creación.

La misión de Dios tiene que ver con la demostración que Él hace por medio de su pueblo, de su amor universal hacia todas las naciones y todo su mundo creado, en el marco de los acontecimientos y contextos culturales de la historia de la revelación y salvación, cuyo centro es Jesucristo. Por eso, la iniciativa de Dios debe ser una motivación especial para impulsar la misión de la iglesia hacia las naciones. Dios, en su gracia, además de redimir a su pueblo, lo ha elegido para participar en su misión universal e integral. Al tiempo que es un pueblo bendecido, la iglesia de Jesucristo debe sensibilizarse para ser bendición a todas las familias de los pueblos de todas las naciones.

La auténtica evangelización cristiana del pueblo de Dios entre las naciones tiene que ver con dar testimonio sobre la gracia salvadora de Dios en Jesucristo a todo ser humano. Como Dios no hace acepción de personas y ha resucitado de los muertos a Jesús el Cristo, el evangelio del reino de Dios y su palabra de gracia deben contarse y enseñarse sin distinción de personas (de todos los tamaños, de todas las edades, de todos los colores, de todos los géneros, de todas las profesiones y posiciones sociales).

En este proyecto inclusivo de Dios, el evangelio de Jesucristo es para personas judías y no judías; para hombres y mujeres de todas las edades; la oferta y el desafío misionero es para toda esta población que compone las iglesias, las comunidades y las sociedades; la salvación de Dios se confirma y se dirige con todos los requerimientos de arrepentimiento, fe y obediencia misionera.

En medio de la exclusión que caracteriza a la sociedad actual, el deseo de Dios es tener una iglesia inclusiva que, mediante la práctica de su fe, esperanza y obediencia al evangelio del reino de Jesucristo, esté dispuesta a colaborar con Dios en la misión de

bendecir a todas las naciones para hacerles sentir la vida en plenitud.

En su actuar cotidiano y salvífico, Dios se humaniza para solidarizarse con las necesidades humanas. Es Dios quien camina, acompaña, cuida y ayuda a todo ser viviente que le sigue, sirve y persevera en el testimonio del evangelio de Jesucristo.

El testimonio cristiano tiene que ver con anunciar todo lo relacionado con las promesas que Dios ha cumplido en la historia bíblica; con la buena noticia de todo lo que Jesús enseñó y realizó en su vida y ministerio, su muerte y resurrección; con todas las señales y prodigios realizados por el Espíritu Santo y con la restauración de la imagen de Dios para hacer posible una nueva humanidad y una nueva creación.

El camino de la misión de Dios es evangelizador y transformador. Jesucristo resucitado como Señor y Salvador continúa actuando a través del testimonio que realiza la iglesia todos los días con el poder del Espíritu Santo. De acuerdo al modelo de Jesucristo, la iglesia juntamente con su liderazgo, posee una vocación misionera. El Espíritu Santo aviva con su poder el llamado de la iglesia para cumplir con su trabajo de dar testimonio acerca del Dios de la vida y de las palabras de vida que ofrece a todo ser viviente.

En la misión, cada uno asume su responsabilidad: Dios es quien aparta, capacita y envía a sus agentes a anunciar un mensaje de vida. Jesucristo resucitado acompaña a su iglesia para cumplir con el encargo misionero que le ha hecho. Con el poder del Espíritu Santo, la iglesia se dispone para evangelizar y discipular. Mediante su liderazgo, la iglesia planea, apoya y supervisa todas las prácticas misioneras. De esta manera, la misión de Dios se hace efectiva por medio de la iglesia en el mundo.

Al Espíritu Santo le toca generar la palabra para testificar sobre lo que Dios hace. En sus diversos contextos, a la iglesia le toca ser portadora del mensaje del evangelio del reino de Dios. Mediante su vida, y todo lo que dice y hace, el pueblo de Dios da testimonio acerca de Jesucristo resucitado, pues como comunidad cristiana es reunido y enviado por el Espíritu Santo para hacer presencia en el mundo. Inmersa en su realidad histórica, consciente de su vocación misionera, inspirada por el Espíritu Santo, la iglesia debe continuar desde perspectivas contextuales con su participación en la misión de Dios.

Referências

BOSCH, David. (1989). "Hacia una evangelización contextual", en *Boletín Teológico* 36, (21), pp. 335-345.

_____. (1993). Reflections on Biblical Models of Mission, en J. M. Phillips and R. T. Coote, (eds.), *Toward the Twenty First Century in Christian Mission: Essays in Honor of Gerald H. Anderson* (Apolonia López Aguilar, Trad.). Grand Rapids: W. B. Eerdmans Publishing Co, pp. 175-192.

_____. (2005). *Misión en transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids: Libros Desafío.

_____. (1991). *Transforming mission*. Maryknoll: Orbis Books.

_____. (2016). *Transforming Mission. Paradigm Shifts in Theology of Mission*. Twentieth Anniversary Edition. Maryknoll, New York: ORBIS-BOOKS.

CARRIKER, Timoteo. (2011). *Visión misionera en la Biblia*. San Leopoldo-Quito: CLAI Ediciones-Editora SINODAL.

Costas, Orlando. (1979). *Compromiso y Misión. Reflexión sobre la misión de la iglesia en el mundo de incertidumbre en que vivimos*. Miami: Editorial Caribe.

_____. (1986). *Evangelización contextual. Fundamentos teológicos y pastorales*. San José: SEBILA.

HOFMEISTER PICH, Roberto. “La misión, ¿es la esencia de la iglesia?”, en *Boletín Teológico* Año 28, No. 63, julio-septiembre de 1996, pp. 21-38. Fraternidad Teológica Latinoamericana.

JUKKO, Risto (2022). *Christ's Love: Mission and Unity. International Review of Mission, Volume III, Number 1, mayo*. A World Council of Churches Publication.

JUKKO, Risto (ed.). (2022). *Together in the misión of God. Jubilee Reflections on the International Missionary Council*. Geneve, World Council of Churches.

LANE, William L. (2015). “A Bíblia e a missao: por uma hermenêutica bíblica da Missao”, en *Práxis Evangélica* 25, 11-27.

PADILLA, René. *Hacia una definición de la misión integral*, en C. René Padilla y Tetsunao Yamamori (eds.), (2006). *El Proyecto de Dios y las necesidades humanas. Más modelos de ministerio integral en América Latina*. Segunda Edición. Buenos Aires: Kairós Ediciones.

PAREDES, Tito. (2000). *El Evangelio: un tesoro en vasijas de barro. Perspectivas antropológicas y misionológicas de la relación entre el evangelio y la cultura*. Colección FTL, editor general: C. René Padilla. Buenos Aires: Kairós Ediciones.

REDFORD, Shawn B. (2012). *Missiological Hermeneutics: Biblical Interpretation for the Global Church*. Eugene: Pickwick.

ROBLEDO RAMÍREZ, Pedro. (2020). *Del particularismo al universalismo en la misión de Dios: hacia una teología misiológica de la iglesia según Hechos 1-15*. Disertación doctoral no publicada, Programa Doctoral Latinoamericano (PRODOLA)-South African Theological Seminary (SATS), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; México.

_____. (2020). “Fundamentos para construir una teología de la misión: Una sistematización teológica de Hechos 1-15”. San Cristóbal de Las Casas.

Roldán, Alberto F. (2011). *Reino, política y misión. Sus relaciones en perspectiva latinoamericana*. Lima: Ediciones Puma.

_____. “Marcos referenciales para una eclesiología latinoamericana”, en Alberto F. Roldán, Nancy Thomas y Carlos Van Engen. (2011). *La iglesia latinoamericana: su vida y misión*. Buenos Aires: Prodola-Certeza.

ROOY, Sidney, (2003). et. al. “Las agencias misioneras en América Latina frente al paradigma ecuménico emergente”, en ¿Hacia dónde va el protestantismo? Herencia y prospectivas en América Latina. Buenos Aires: Kairós Ediciones.

ROSIN, H. H. (1972). “‘MISSIO DEI’, An Examination of the Origin, Contents And Function of the Term in Protestant Missiological Discussion”. Leiden, Nederland: 1972, pp. 3-30.

STAM, Juan (1993). Misión integral en el Antiguo Testamento. Conferencia presentada en la Primera Iglesia Bautista de San José, Costa Rica; en ocasión de su 50 aniversario de vida y misión.

VAN ENGEN, Carlos E. The relation of Bible and Mission in Mission Theology, en C. E. En Van Engen, Dean, P. (eds.). (1997). *The Good news of the kingdom. Mission Theology for the Third Millennium*. 2ª. Edición. Maryknoll, New York: Orbis Books, pp. 27-36.

VAN ENGEN, Carlos E. (2014). *Misión y comisión. Historias de mi tierra*. Lima: Ediciones Puma.

_____. (2015). Apuntes del primer encuentro del curso TM10 Perspectivas de la Missio Dei, Prodola, Mérida, Yucatán.

_____. (2020). *Teología de la misión transformadora*. Trad. Norma Deiros. Eugene, OR: Wipf & Stock.

VICEDOM, Georg F. (1965). *The misión of God. An Introduction to a Theology of Mission*. Translated by Gilbert A. Thiele and Dennis Hilgendorf. Saint Louis: Concordia Publishing House.

Pedro Robledo Ramírez

Correo: pedrorobledo070@gmail.com

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; México a 02 de septiembre de 2026.

